

## YUNA LA GATA CON MALA PATA

Esta es la historia de una gatita, muy linda, toda negra, con las patitas blancas, que parecía que llevase zapatitos.

La gatita, fue un regalo de cumpleaños, para una niña, que cumplía 15 años; ella se llamaba Sara, muy contenta por su regalo, le puso de nombre, Yuna. Era traviesa, como casi todos los gatos, arañaba todo, y la madre, decidió quitarle las uñas, Yuna, se quedó sin sus uñas y al principio fue duro, pero se acostumbró a ello.

Fue creciendo, ya casi tenía un año, y su dueña, Sara, ya casi los 16. En plena adolescencia, no prestaba, mucha atención a su mascota y Yuna, se quedaba casi todo el día sola ya que los padres de Sara, trabajaban muchas horas y ella salía con sus amigas de fiesta.

Un día, Yuna estaba en el balcón, vio un gato persa muy bonito, que era vagabundo porque sus dueños lo abandonaron. El gato, fue seduciendo a Yuna con esos maullidos que le decían: -“Ven conmigo, nena” y ella, después de pensarlo mucho, al final dio un brinco y saltó del balcón.

Yuna, se hizo daño en la pata izquierda de atrás; cojeando fue hacia el gato vagabundo, y bueno, se olisquearon, se saludaron, se fueron jugando calle abajo, sin darse cuenta de que se estaba alejando mucho de su casa. Y mientras jugaban, de repente salió una gata enorme, ella era, de raza mezclada, blanca y negra, era callejera como su novio; sí, el gato persa era su novio, y cuando vio, que estaba Yuna jugando con él, se abalanzó sobre ella y como no tenía uñas y además estaba coja, no pudo defenderse de sus ataques. El gato, persa, se abalanzó sobre su novia para separarlas, después de todo era por su culpa, (él le dijo que saltase del balcón). Se la llevó como pudo, antes de que fuera demasiado tarde.

Yuna, estaba muy mal herida, y estaba sola, lejos de su casa.... Una mujer pasaba por allí con su hija de 6 años, la niña, la quería coger, pero su madre, la apartó de su objetivo. La pobre Yuna, tenía hambre, frío, y le dolía todo.

Después de unas horas, se acercó el camión de la basura, y un hombre, alto y robusto, se acercó a ella alertado por sus maullidos. La cogió, y se la llevó en el camión, le dio un poco de jamón de York de su bocadillo, y Yuna se lo comió con ansias. Él le hacía carantoñas, porque le encantaban los gatos; se la llevó a su casa, cuando terminó su trabajo, y al llegar, el hombre que se llamaba Marcos, la dejó en el sofá, le dio una mantita, y cogió el botiquín, para curar sus heridas. Por la mañana, ya era medio día, cogió a Yuna, que la llamó Misy, y se la llevó al veterinario, dónde le pusieron un vendaje en la pata izquierda de atrás, y se la llevó de nuevo a casa. Marcos, le cogió cariño a Yuna, bueno a Misy.

Pasaron tres días, desde que se encontró con la gata, pero por la mañana, su mujer y su hijo de 18 años, que volvían de un viaje de ver a sus padres, y abuelos, que vivían lejos, y se había ausentado una semana, se encontraron con la sorpresa: Misy; ésta se asustó de sus gritos, la mujer de Marcos, Marta, tenía pánico de los gatos, ¡no los podía ni ver!, lo contrario que su hijo Paco al que le encantaban los gatos. Marcos se levantó de un salto de la cama, ya que aún dormía, cogió a Misy, y la encerró en el dormitorio de invitados. a él le hubiera gustado quedarse con la gata, pero su mujer se negó, ni siquiera quería verla.

Pasaron dos días discutiendo por la gata; ellos creían que poco a poco se le pasaría el pánico, pero no fue así, ni Marcos ni Paco, no podían convencerla.

Una noche, aprovechando que Marcos estaba trabajando, y Paco, estaba de fiesta, Marta, se armó de valor y puso trocitos de jamón de york, haciendo un caminito hasta la puerta. Misy, se iba, acercando a la puerta de la calle, con la puerta abierta, se quedó sentada, pensando en qué pasó en su antigua familia, que salió, y no volvió, y no quería cometer el mismo error, Dio un paso adentro de casa, pero Marta, cogió un cojín y se lo tiró, para que se fuera de casa.

Misy, salió escopeteada a la calle, ya estaba recuperada totalmente de sus heridas, Marta, cerró la puerta, y se quedó pensando en lo que había hecho.

Más tarde, vino su hijo Paco, le dio dos besos a su madre, ella estaba sentada viendo la tele, no dijo nada, habían pasado varias horas, desde que hizo aquella malvada acción.

Paco, que estaba en el lavabo, cuando salió, se fue a poner el pijama, y como de costumbre, fue a ver a Misy, pero la gata no estaba; enfadado, fue a hablar con su madre, y ella se puso a llorar por lo que había hecho. Tras llamarla mala persona, y más cosas, Paco se vistió y cogió la moto a ver si encontraba a Misy. Entonces se cruzó con su padre, y Paco, le dijo lo que había hecho su madre. Marcos sin creer lo que había hecho su mujer, entró en casa, enfadado, y después de gritar a su mujer, se fue también a buscar a Misy.

Marta, arrepentida, también se fue a buscar a Misy. La gata, estaba en una callejuela, asustada por los coches que pasaban deprisa, anduvo toda la noche. ¡Al fin, alguien conocido por ella!... era el gato callejero, persa, y estaba solo en ese momento. Él, la saludó, y Misy, bueno Yuna, así la conoció él, se alegró que estuviese bien, y culpable de lo que pasó hacia casi una semana, la condujo a su antigua casa. Ya era muy tarde, y todos dormían, después de despedirse del gato persa, se acurrucó en la entrada del edificio.

Por la mañana, se encontró con Sara, su antigua dueña: la cogió, la abrazó, y la besó, la subió a casa, casi sin creerlo. ¡había vuelto su gata!. Al fin y al cabo era su mascota, que no pudo encontrar, cuando se escapó. Todos estaban contentos por la vuelta de Yuna, pero se tuvieron que ir a trabajar, y Sara, al instituto.

Y la gata, contenta, pero triste a la vez, echaba de menos a Marcos, y a Paco, incluso a Marta.

Ese mismo día por la tarde, un joven estaba poniendo carteles de Misy, y por casualidad, Sara, estaba cerca de él, y vio la foto: ¡era su gata..! Paco, le preguntó si la había visto, y ella le contestó: -sí claro, es mi gata, Yuna. Él le explico todo lo sucedido y entonces Sara, le dijo que podía verla, cuando quisiera, y él le dio las gracias.

Paco comunicó la buena noticia a sus padres, ellos se alegraron de que estuviera bien Misy, y Marta, estaba arrepentida de lo que hizo.

Pasaron unos días, Paco, Marcos y Sara, llegaron a un acuerdo, compartir a Yuna, a Misy, las horas de soledad, para Yunamisy, como la llamaban ahora; y poco a poco, Marta se fue acercando a la gata, hasta la cogía en brazos, y Paco y Sara, se fueron conociendo mejor, hasta se hicieron novios, Sí, Sara y Paco, se cogieron un apartamento cerquita de sus padres, de los dos; gracias a una gata, que hizo de celestina, sin saberlo.

Y, Yunamisy, también tuvo suerte con el amor, porque el gato persa, dejó a su novia mala, y las dos

familias lo adoptaron, porque cada día estaba rondando por su casa y lo llamaron Chiky, y junto a ella fueron a vivir, a casa de Sara y Paco.

Después de tres meses Yunamisy, y Chiky, tuvieron seis lindos gatitos, que los fueron dando cuando ya estuvieron grandecitos. a los vecinos, y amigos, y claro, también a Marcos, y Marta, que acogieron a dos de ellos, porque ahora Marta, ya no tenía pánico a los gatos.

Pasaron un año y medio desde que Sara y Paco estaban juntos, y él le pidió matrimonio, fijaron la fecha, y se casaron; se fueron de luna de miel, y cuando regresaron, Sara se dio cuenta que esperaban un hijo.

Y así fueron felices, con dos gatos, un hijo, y quien sabe.... puede que más.